

Zygmunt Bauman

MODERNIDAD LÍQUIDA. Prólogo Acerca de lo leve y lo líquido

En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto –y disminuyen la significación– del tiempo (resisten efectivamente su flujo o lo vuelven irrelevante), los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan “por un momento”.

consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva– de la historia de la modernidad.

Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas–.

En una entrevista concedida a Jonathan Rutherford el 3 de febrero de 1999, Ulrich Beck (quien hace pocos años acuñó el término “segunda modernidad” para connotar la fase en que la modernidad “volvió sobre sí misma”, la época de la soi-disant “modernización de la modernidad”) habla de “categorías zombis” y de “instituciones zombis”, que están “muertas y todavía vivas”. Nombra la familia, la clase y el vecindario como ejemplos ilustrativos de este nuevo fenómeno. La familia, por ejemplo:

¿Qué es una familia en la actualidad? ¿Qué significa? Por supuesto, hay niños, mis niños, nuestros niños. Pero hasta la progenitura, el núcleo de la vida familiar, ha empezado a desintegrarse con el divorcio [...] Abuelas y abuelos son incluidos y excluidos sin recursos para participar en las decisiones de sus hijos e hijas. Desde el punto de vista de los nietos, el significado de los abuelos debe determinarse por medio de decisiones y elecciones individuales.

Por cierto, todos los moldes que se rompieron fueron reemplazados por otros; la gente fue liberada de sus viejas celdas sólo para ser censurada y reprendida si no lograba situarse –por medio de un esfuerzo dedicado, continuo y de por vida– en los nichos confeccionados por el nuevo orden: en las clases, los marcos que (tan inflexiblemente como los ya disueltos estamentos) encuadraban la totalidad de las condiciones y perspectivas vitales, y condicionaban el alcance de los proyectos y estrategias de vida. Los individuos debían dedicarse a la tarea de usar su nueva libertad para encontrar el nicho apropiado y establecerse en él, siguiendo fielmente las reglas y modalidades de conducta correctas y adecuadas a esa ubicación. Sin embargo, esos códigos y conductas que uno podía elegir como puntos de orientación estables, y por los cuales era posible guiarse, escasean cada vez más en la actualidad. Eso no implica que nuestros contemporáneos sólo estén guiados por su propia imaginación, ni que puedan decidir a voluntad cómo construir un modelo de vida, ni que ya no dependan de la sociedad para conseguir los materiales de construcción o planos autorizados.

Pero sí implica que, en este momento, salimos de la época de los “grupos de referencia” preasignados para desplazarnos hacia una era de “comparación universal” en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediabilmente indefinido, no dado de antemano, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo.

En la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están “determinadas”, y no resultan “autoevidentes” de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen, de manera que cada una de esas pautas y configuraciones ha sido despojada de su poder coercitivo o estimulante. Y, además, su naturaleza ha cambiado, por lo cual han sido reclasificadas en consecuencia: como ítem del inventario de tareas individuales

Como resultado, la nuestra es una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen primordialmente sobre los hombros del individuo. La licuefacción debe aplicarse ahora a las pautas de dependencia e interacción, porque les ha tocado el turno. Esas pautas son maleables hasta un punto jamás experimentado ni imaginado por las generaciones anteriores, ya que, como todos los fluidos, no conservan mucho tiempo su forma. Darles forma es más fácil que mantenerlas en forma. Los sólidos son moldeados una sola vez. Mantener la forma de los fluidos requiere muchísima atención, vigilancia constante y un esfuerzo perpetuo... e incluso en ese caso el éxito no es, ni mucho menos, previsible.

El fin del panóptico augura el fin de la era del compromiso mutuo: entre supervisores y supervisados, trabajo y capital, líderes y seguidores, ejércitos en guerra. La principal técnica de poder es ahora la huida, el escurrimiento, la elisión, la capacidad de evitar, el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden, de la responsabilidad por sus consecuencias y de la necesidad de afrontar sus costos.

La elite global contemporánea sigue el esquema de los antiguos “amos ausentes”. Puede gobernar sin cargarse con las tareas administrativas, gerenciales o bélicas y, por añadidura, también puede evitar la misión de “esclarecer”, “reformular las costumbres”, “levantar la moral”, “civilizar” y cualquier cruzada cultural. El compromiso activo con la vida de las poblaciones subordinadas ha dejado de ser necesario (por el contrario, se lo evita por ser costoso sin razón alguna y poco efectivo), y por lo tanto lo “grande” no sólo ha dejado de ser “mejor”, sino que ha perdido cualquier sentido racional. Lo pequeño, lo liviano, lo más portable significa ahora mejora y “progreso”. Viajar liviano, en vez de aferrarse a cosas consideradas confiables y sólidas –por su gran peso, solidez e inflexible capacidad de resistencia–, es ahora el mayor bien y símbolo de poder

Modernidad/posmodernidad: un contexto para pensar algunas cuestiones planteadas por Marshall Berman¹

Vania Salles

“...me pregunto si no podríamos imaginar a la modernidad más como una actitud que como un periodo histórico.” MICHEL FOUCAULT

Según Berman (1989:146), Baudelaire muestra "cómo la modernización de la ciudad inspira e impone a la vez la modernización de las almas de sus ciudadanos"

Al afirmar que el artista moderno "deberían levantar su hogar en el corazón de la multitud", Baudelaire (citado por Berman 1989:143), transmite una actitud que da énfasis a la relación necesaria entre el poeta y la gente que comparte con él la situación de vivir en un mismo contexto y una experiencia: la modernidad.

Estos argumentos sirven una vez más para ilustrar la afirmación anterior de "cómo la modernización de la ciudad inspira e impone a la vez la modernización de las almas de sus ciudadanos" (Berman, 1989:146).

La modernización y el modernismo son procesos distintos que no obstante están íntimamente imbricados (o sea, no se remiten a lógicas duales). Pero el imbricamiento se da en relaciones de mutua influencia, en las que a veces predomina la lógica del proceso modernizador (aunque ésta no sea homogénea) y a veces la lógica crítica del pensamiento, visión y producción modernista, (a pesar de que sea diversificada).

Berman afirma que "Es el capitalismo moderno y no el arte y la cultura modernos, el que ha mantenido el caldero en ebullición".

A partir de la convivencia de estos dos conjuntos de procesos —la modernización y el modernismo— se plantean las características de la modernidad. Según Berman (1989:2) su libro es un estudio de "la dialéctica entre modernización y modernismo". Por lo tanto, de la dialéctica entre estos dos procesos se van precisando, según pienso, los contenidos particulares y cambiantes de la modernidad

A este esfuerzo integrador se suma una profunda crítica a los enfoques dualizadores y sobre esto Berman (1989:82, 127) afirma que "el pensamiento moderno sobre la modernidad está dividido en dos compartimentos diferentes, herméticamente cerrados y separados entre sí: la modernización en economía y política; el modernismo en el arte, la cultura y la sensibilidad". Las visiones de la vida moderna tienden a privilegiar el plano material o el plano espiritual, sin integrarlos: "algunos se dedican al modernismo que ven como una especie de espíritu puro que evoluciona de acuerdo con sus imperativos artísticos e intelectuales autónomos; otros operan dentro de la órbita de la modernización; un complejo de estructuras y procesos materiales" (cursivas mías). La perspectiva del estudio de Berman, que predica y transforma en una práctica de análisis la constitución de un ámbito de relación entre modernidad/modernización/modernismo, permite un acercamiento original a la cuestión de la condición moderna.

La modernidad en Berman, como ya se mencionó, está influida por la interrelación entre modernismo y modernización, pero no se reduce ni se identifica totalmente con estos fenómenos. Al estar remitida a una "experiencia vital", vivida por hombres y mujeres que comparten la "experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida" (Berman, 1989:1), pienso¹⁶ que la modernidad según Berman echa sus raíces y se constituye a partir del ámbito de la vida cotidiana, a partir del mundo de las vivencias. En relación con esta perspectiva creo pertinente hacer una alusión de la idea de Foucault (1988:295) que sugiere imaginar a la modernidad "como una actitud", como "una manera de relacionarse con el mundo actual", como "una manera de pensar y de sentir" y también como "una forma de actuar y de conducirse"..

(Evidentemente esta alusión a Foucault tiene que ser muy cautelosa, pues además de estar totalmente ausente de la obra de Berman, en tanto que fuente de inspiración, la perspectiva foucaultiana (sobre todo la referida a Vigilar y castigar) es duramente criticada. Esta observación sin embargo no impide que Berman sin quererlo (o aún sin saberlo) se acerque al Foucault del último texto producido antes de su muerte.)

Berman utiliza una metáfora a lo largo del texto. Esta metáfora otorga a la modernidad el atributo de una "vorágine", que atañe a todos independientemente de "la geografía, la etnia, de la clase, de la nacionalidad, de la religión, de la ideología" (Berman, 1988:1). Y lo interesante es que Berman, para explicar el origen de la vorágine,¹⁸ remite al lector a los procesos que se generan en la modernización en general y en la modernización capitalista en particular. Esta vorágine tiene además un matiz destructor: "nos arroja a todos a una [•••] perpetua desintegración y renovación". Para explicar esta característica, Berman se apropia de la frase de Marx en El manifiesto comunista, que es la misma que sirve de título para su libro "todo lo sólido se desvanece en el aire" (Berman, 1989: 1).¹⁹ Esta idea acompaña el desarrollo del libro y en capítulos posteriores recibe la siguiente formulación: "la tendencia de la modernidad de hacer que todo sea nuevo: la vida moderna del año próximo tendrá un aspecto diferente a la de este, aunque ambas sean parte de la misma época moderna"

En Berman está presente la idea de que hay que reconstruir un proyecto moderno que pueda entender en la actualidad las patologías de la modernidad, mediante la creación de una instancia de un pensamiento crítico renovado.

Berman nos enseña un Marx poco conocido, que en sus planteamientos juveniles lanza un conjunto de visiones modernistas tomadas en un sentido amplio de "pensamiento crítico y de la imaginación libre" que lo integran a una generación compartida por exponentes o más bien precursores del modernismo estético y artístico como Baudelaire.

ZYGMUNT BAUMAN: MODERNIDAD LÍQUIDA Y FRAGILIDAD HUMANA

Adolfo Vásquez Rocca

En *Modernidad Líquida*² Zygmunt Bauman³ explora cuáles son los atributos de la sociedad capitalista que han permanecido en el tiempo y cuáles las características que han cambiado. El autor busca remarcar los trazos que eran levemente visibles en las etapas tempranas de la acumulación pero que se vuelven centrales en la fase tardía de la modernidad. Una de esas características es el individualismo que marca nuestras relaciones y las torna precarias, transitorias y volátiles. La modernidad líquida es una figura del cambio y de la transitoriedad: “los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados”⁴. Bauman no ofrece teorías o sistemas definitivos, se limita a describir nuestras contradicciones, las tensiones no sólo sociales sino también existenciales que se generan cuando los humanos nos relacionamos.

De peligrosa extrañeza de los otros a la sociedad de la incertidumbre “El otro” tipificado como extraño por desconocido es un portador innato de incertidumbre, de potencial peligro, siendo, tal vez, su mayor amenaza, el atentar contra la clasificación misma que sostiene el orden del espacio social en el que se inscribe mi mundo

El extraño, como cuestionador implacable del orden al que ingresa desde tierras ignotas, ha sido a menudo tipificado con el estigma de ser portador de suciedad, puesto que la suciedad es el caos contaminante que el orden existente pretende expulsar, o bien, portador de ambivalencia, puesto que ésta los hace irregulares e impredecibles en sus reacciones. Es el caso de los marginados sociales que, como una categoría o tipificación de una clase de extraño contemporáneo, reciben sobre sí los rasgos sobresalientes de la ambivalencia y la suciedad: a ellos se les atribuye la falta de confiabilidad por lo errático de su rumbo, su laxa moralidad y promiscua sexualidad, su deshonestidad comercial, etc. “Dicho de otra manera, los marginados son el punto de reunión de riesgos y temores que acompañan el espacio cognitivo. Son el epítome del caos que el espacio social intenta empeñosamente (...) sustituir por el orden”⁶.

Estados transitorios y volátiles de los vínculos humanos; desvinculación La incertidumbre en que vivimos se corresponde a transformaciones como el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo y la renuncia a la planificación de largo plazo: el olvido y el desarraigo afectivo se presentan como condición del éxito.

Bauman se vale de conceptos tan provocadores como el de “desechos humanos” para referirse a los desempleados (parados), que hoy son considerados “gente superflua, excluida, fuera de juego”. Hace medio siglo los desempleados formaban parte de una reserva del trabajo activo que aguardaba en la retaguardia del mundo laboral una oportunidad. Ahora, en cambio, “se habla de excedentes, lo que significa que la gente es superflua, innecesaria, porque cuantos menos trabajadores haya, mejor funciona la economía”. Para la economía sería mejor si los desempleados desaparecieran. Es el

Estado del desperdicio, el pacto con el diablo: la decadencia física, la muerte es una certidumbre que azota. Es mejor desvincularse rápido, los sentimientos pueden crear dependencia. Hay que cultivar el arte de trincar las relaciones, de desconectarse, de anticipar la decrepitud, saber cancelar los contratos a tiempo.

Para Bauman la identidad en esta sociedad de consumo se recicla. Es ondulante, espumosa, resbaladiza, acuosa, tanto como su monótona metáfora preferida: la liquidez.

Nuestras comunidades son artificiales, líquidas, frágiles; tan pronto como desaparezca el entusiasmo de sus miembros por mantener la comunidad ésta desaparece con ellos. No es posible evitar los flujos, no se pueden cerrar las fronteras a los inmigrantes, al comercio, a la información, al capital.

Las sociedades posmodernas son frías y pragmáticas. Si bien hay expresiones ocasionales de solidaridad estas obedecen a lo que Richard Rorty llamó una "esperanza egoísta común".

En cambio, cuando el otro es un "radical otro", es decir, no es uno como nosotros, o, si se quiere, no es uno de nosotros, entonces no surge la identificación con la cual se gesta un lazo espontáneamente simpatético, más bien se trata de alguien con quien no nos identificamos proyectivamente.

Desterritorialización; adicción a la seguridad y miedo al miedo

Lo "líquido" de la modernidad – volviendo a la concepción de Bauman - se refiere a la conclusión de una etapa de "incrustación" de los individuos en estructuras "sólidas", como el régimen de producción industrial o las instituciones democráticas, que tenían una fuerte raigambre territorial. Ahora, "el secreto del éxito reside (...) en evitar convertir en habitual todo asiento particular". La apropiación del territorio ha pasado de ser un recurso a ser un lastre, debido a sus efectos adversos sobre los dominadores: su inmovilización, al ligarlos a las inacabables y engorrosas responsabilidades que inevitablemente entraña la administración de un territorio.

Nos hemos convertidos en ciudadanos "adictos a la seguridad pero siempre inseguros de ella"

El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible situarla en un lugar concreto. "Miedo" es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que no se puede hacer para detenerla o para combatirla¹⁰.

Los temores son muchos y variados, reales e imaginarios... un ataque terrorista, las plagas, la violencia, el desempleo, terremotos, el hambre, enfermedades, accidentes, el otro... Gentes de muy diferentes clases sociales, sexo y edades, se sienten atrapados por sus miedos, personales, individuales e intransferibles, pero también existen otros globales que nos afectan a todos, como el miedo al miedo...

Los miedos nos golpean uno a uno en una sucesión constante aunque azarosa, ellos desafían nuestros esfuerzos (si es que en realidad hacemos esos esfuerzos) de engarzarlos y seguirles la pista hasta encontrar sus raíces comunes, que es en realidad la única manera de combatirlos cuando se vuelven irracionales. El miedo ha hecho que el humor del planeta haya cambiado de manera casi subterránea.

Con el pretexto de la seguridad, los voceros de la nueva militancia dan rienda suelta a tendencias autoritarias cuyo origen hay que buscar en otro sitio; la angustia colectiva, cuidadosamente mantenida, hace que la gran mayoría de los mimados consumidores de seguridad de Occidente se sume a la comedia de lo inevitable.

La Biopolítica de Foucault: Un concepto esencial para comprender la sociedad contemporánea

BECERRA REBOLLEDO, M.

La Biopolítica de Foucault: Un concepto esencial para comprender la sociedad contemporánea

Por Mauricio Becerra Rebolledo

Biopolítica el nombre que da el filósofo francés Michel Foucault a una forma específica de gobierno que aspira a la gestión de los procesos biológicos de la población. Foucault sostiene que la Biopolítica es efecto de una preocupación anterior del poder político: El Biopoder, que son un conjunto de estrategias de saber y relaciones de poder que se articulan en el siglo XVII sobre lo viviente en Occidente. Esta modalidad se despliega sobre lo humano. Primero se pensó en el cuerpo “como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: una anatomopolítica del cuerpo humano” [3].

El surgimiento del Biopoder absorbe el antiguo derecho de vida y muerte que el soberano detentaba sobre sus súbditos y, en las sociedades post Revolución Francesa, aspira a convertir la vida en objeto administrable. Foucault acusa el surgimiento de una tecnología individualizante del poder, que por medio del análisis de los individuos, sus comportamientos y sus cuerpos, aspira a producir cuerpos dóciles y fragmentados. En función de esto se inventan herramientas como la vigilancia, el control, el conteo del rendimiento o el constante examen de las capacidades.